



Filosofía Política y Pedagogía Para el Desarrollo Autónomo (Independiente)

Edmundo Vera Manzo

La historia del hombre es una lucha por dominar a la naturaleza, a las estructuras sociales y ponerlas a su servicio. El desarrollo multifacético del hombre es un proceso, en términos generales, ascendente; a pesar de los momentáneos retrocesos va escalando a niveles más altos. En otros términos, podríamos decir que la historia del hombre es la historia de la libertad dominando cada día a la ciega necesidad. El hombre es cada día más libre, independiente, cada vez más autónomo. Esto no quiere decir que los niveles alcanzados constituyan en algún lugar una panacea, de manera que pueda llegar a creerse que se ha alcanzado el "paraíso terrenal".

La libertad desde Prometeo, al quitarle la luz a los dioses, es en los diferentes modos de producción y relaciones sociales de producción,

un proceso que no tendrá fin mientras el hombre exista. Los hombres van siendo cada vez más libres van despojándose de la alienación que los envuelve, pero nadie ha sido, ni es, absolutamente libre, independiente.

Hay muchos que sostienen que no existen las personas independientes. Aún aceptando que muchos no sean independientes. Podemos aceptar que no deban serlo?, Acaso se desea que los hijos, los estudiantes y los ciudadanos no tengan capacidad deliberante, juicio crítico, iniciativas, capacidad de resolver problemas y necesidades individuales y sociales del hombre?. Planteamos aquí la necesidad de un desarrollo propio, autónomo (independiente) y original de los niños, adultos, organizaciones e instituciones como partes conformantes de un país independiente.

INDEPENDIENTES "APOLITICOS" Y LA POLITICA

Una de las situaciones más irónicas es que un numeroso grupo de personas que realizan política activa todos los días, ataquen a quienes realizan proselitismo político, a la política y de remate se declaren apolíticos.

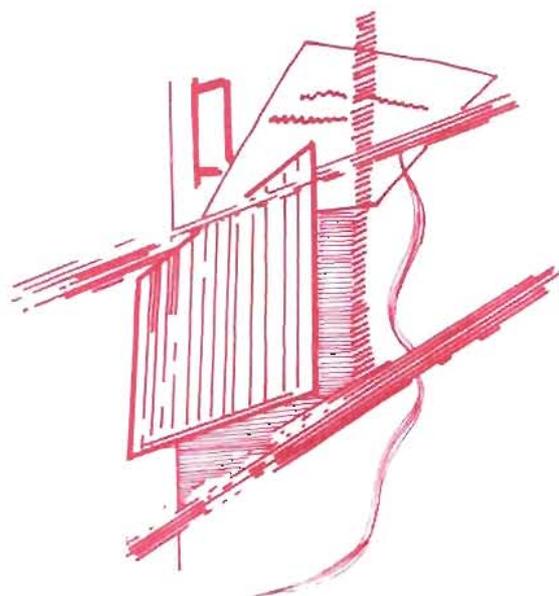
Un gran pensador latinoamericano sostiene que practicar el apoliticismo, la neutralidad, es practicar la sociedad apolítica, porque nadie puede mostrarse indiferente frente a un pedazo de pan y al intentar hacerlo quiere decir que pertenece al partido de los llenos, de los saciados.

En algunas instituciones hay personas que se niegan a votar porque dicen ser apolíticos y en esta forma se niegan y dan permiso a otros para que decidan por ellos. Igualmente se da el colmo en sus ciegos enemigos progresistas y de izquierda, que cuando quieren atacarlos como insulto les llaman "independientes" (sin que lo sean). No se dan cuenta que en esa forma se están negando, porque entonces a ellos les corresponde ser dependientes.

Lamentablemente, la mayoría de las personas que se autoelogian como independientes no lo son. No se puede. Las personas, países o estados que nos disienten, que no discrepan nunca de otros, no son independientes, sino que ante los demás observan un sometimiento o servilismo. No pueden ser independientes quienes aplauden todo lo que diga o haga el gobierno de los Estados Unidos y otros el de la Unión Soviética. En estos casos se ha permutado la personalidad, independencia e identidad nacional para actuar con beneficio de inventario personal o nacional. Hay demasiadas personas que están y sienten por otros países más que por el suyo y, relativamente, pocas viven el orgullo y asumen la dignidad de ser, en nuestro caso, ecuatorianos independientes, patriotas, dispuestos a luchar contra todo tipo de dependencia, como nuestros héroes de la primera independencia contra "las nuevas cadenas prepara la injusticia de bárbara suerte. . ." Más nos inclinamos a creer que existen dependientes de izquierda y derecha, que independientes.

En la democracia griega clásica los esclavos no eran considerados como ciudadanos. Y desde ahí hasta nuestros días, para Aristóteles la esencia del hombre residía en su capacidad de ser ciudadano y su famosa frase "el hombre es

un animal político", conduce en la práctica a que solamente quienes tienen recursos económicos son los que ejercitan a plenitud la política, "entendida ésta como la ciencia y el arte de gobernar, que trata de la administración y organización de un Estado en sus asuntos interiores y exteriores". Parafraseando a Aristóteles, en consecuencia, podemos decir, que quien no quiera hacer política puede llegar a convertirse en un animal.



LA LIBERTAD, LOS PUEBLOS INDEPENDIENTES, INGENUOS Y DEPENDIENTES.

Se encuentra en juego en la actualidad dos concepciones sobre la libertad, aunque no se lo haya pensado y se lo oculte: La libertad de pensar, que nadie la puede impedir porque dejaríamos de ser humanos, unida a expresar lo que se piensa (a la que cada día se siente más temor) y, por otro lado, la libertad no solo de pensar que nadie puede impedir porque dejaríamos de ser humanos, unida a expresar lo que se piensa, y por otro lado, la libertad no solo de pensar y expresar las ideas, sino de hacer realidad los sueños y satisfacer las aspiraciones y necesidades. Una cosa es ser iguales ante la Ley y otra cosa es ser iguales entre los grupos sociales. Una cosa es creer que los ecuatorianos seamos iguales y libres y otra si-

tuación es que realmente suceda. Es distinto que si queremos que todos los ecuatorianos sin distinción de raza, condición económica o credo religioso o político, gocemos del derecho de elegir y ser elegidos; otra situación es que pueda resultar electo un ciudadano que sufra alguna marginación, sin que esta sea eliminada en la realidad nacional, social. Sin cambiar la realidad del hombre, sin antes "terminar con las justas diferencias que existen entre los ecuatorianos" la igualdad entre la ley en el contexto actual es una ficción, un engaño que se presta para el asalto demagógico a los ingenuos (que son demasiados en el Ecuador) en las campañas electorales.

"La libertad en-uno —dice Chumy Chuméz— termina donde comienza la del otro. . . con más dinero". La ilusión de la libertad abstracta de querer ser candidato y "hacer lo que me da la gana", termina para la mayoría de ilusos "independientes" frente a la posibilidad mate-

rial de poder ejercer dicha justa libertad de poder ser elegido.

Tal como se encuentra planteado el problema en el Ecuador las personas que organizan un negocio u organizaciones productivas, sin que reciban órdenes, son independientes, autónomas. En el plano político electoral, la etapa actual de la participación independiente se encuentra limitada entre el no estar afiliado a un partido político y no ser elegido como representante en ninguna representación ciudadana; lo que equivale a ser un ciudadano de segunda categoría que no puede ser elegido, por no afiliarse a algún partido dominado por el poder del dinero o de grupos que para ser aceptados imponen sobre los afiliados la obediencia ciega, el servilismo, el adulo, el disimulo y la entrega oculta de información a los líderes y directores de organizaciones partidistas.

